

“La dermatología y el arte de mirar”

"Dermatology and the art of looking"

Leonardo Sánchez-Saldaña¹

La Dermatología es un arte, se aprende viendo y ésta se aprende sólo por la práctica. El Dermatólogo percibe con los ojos el color y las formas de las cosas; utiliza la observación, el conocimiento y el razonamiento para observar obras de arte. A través de éste acto observa imágenes, figuras, colores, formas y establece patrones clínicos. Al utilizar este arte para aprender, se forma la experiencia, y es cuando el Dermatólogo aprende el verdadero arte de la Dermatología; “*El arte de mirar*”.

La piel, maravilloso órgano complejo y multifuncional que cubre al ser humano y que constituye su tarjeta de presentación del mismo, es el órgano más extenso del cuerpo, una prodigiosa muralla que la defiende de las agresiones externas, pone en contacto con el mundo exterior. Esta cubierta ha servido para reflejar fielmente condiciones sociales de la vida humana, imágenes de vulgar cotidianeidad, cualidades íntimas del carácter de muchos, marcas de identidad de otros sentimientos, rutinas, desprecios, milagros, rencores, abismos y hasta sueños, fantasías e innumerables patologías de la piel.

A lo largo la historia del arte, los pintores han intentado reflejar fielmente en sus lienzos, a través de la piel las diferentes condiciones de la vida humana. Imperfecciones, marcas de identidad, sentimientos, sueños y desprecios. Son muchas las enfermedades de la piel que se encuentran retratadas en las obras de arte. Las motivaciones que condujeron a los artistas a expresar lesiones que son objeto desde hace mucho y hasta nuestros días de un detallando análisis semiológico, son muy distintas.

Recopilaremos la existencia de múltiples afecciones cutáneas plasmadas a lo largo de la historia del arte.

1. Profesor Invitado de Post Grado de Dermatología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Médico dermatólogo de clínica privada, Past Presidente de la Sociedad Peruana de Dermatología. Ex jefe del Departamento de Dermatología - Hospital Militar Central - Lima.

ÓLEO “EL VIEJO Y SU NIETO”

Domenico Ghirlandio (1449 - 1494)



Figura Nº 1. “El viejo y su nieto”. Museo de Louvre, París
Óleo sobre tabla: 62 cm x 46 cm. 1490.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Un_anciano_con_su_nieto#/media/Archivo:Domenico_ghirlandaio,_ritratto_di_nonno_con_nipote.jpg

En la pintura “El viejo y su nieto”, obra del célebre pintor renacentista florentino *Doménico Bigordi* o *Dominico Curradi*, más conocido con el apodo de *Ghirlandaio*, pintor italiano nacido en Florencia. Fue un pintor quattrocentista Italiano¹.

En el óleo de “*El viejo y su nieto*” se observa un adulto mayor de piel clara de fototipo III de la clasificación de Fitzpatrick, de aspecto atrófico con arrugas faciales, cabello liso con canicie y con pérdida de pelo a nivel del borde frontal, correspondiente a una alopecia androgenética masculina en etapa I de la clasificación de Hamilton-Norwood.

La pintura exhibe patología dermatológica que se centra fundamentalmente en el área centro facial, en especial la nariz, donde se observa alteración de la morfología de la nariz, que incluye engrosamiento acentuado de la punta de la nariz, alas nasales y tabique, con pápulas y nódulos de superficie irregular, cuadro clínico denominado “*rinofima*”, considerado un subtipo clínico de la “*rosácea*”, de

crecimiento progresivo con capacidad de crear trastornos tanto estéticos como funcionales y psicológicos. Podemos observar en la pintura además ligero eritema y presencia de finas telangiectasias en las mejillas. En la región frontal derecha se observa una lesión redondeada de bordes regulares y coloración homogénea al resto de la piel que puede corresponder a un nevus intradérmico, observada principalmente en adultos²⁻⁴. Figura Nº 1.

En esta obra de arte además la figura infantil, el nieto del conde, imprime al cuadro un cierto aire de sencillez y ternura que disminuye el aspecto desagradable del conjunto plástico creado por el pintor florentino. El rojo brillante de sus vestidos es característico de la nobleza en Venecia. Al lado izquierdo una ventana con un paisaje iluminada, constituido por una colina rodeada de vegetación, junto a una pequeña iglesia. La figura es representativa de las composiciones flamencas². Se resalta la benevolencia, sabiduría y virtuosismo del adulto mayor y la calidez, inocencia y ternura del niño³⁻⁵.

"Para saber hay que aprender a ver"

Prof. Dr. Amado Saúl Cano⁶

TRIPTICO SOBRE EL JUICIO FINAL

Bernaert Van Orley (1481-1542)

El "*tríptico sobre el juicio final*", pintura que representa a un leproso.

Gran número de agentes infecciosos provocaron una serie de epidemias en Europa. De todas ellas la *lepra* fue la más destacada, hasta el punto de que el impacto que causó entre la población fue captado por los artistas medioevales y renacentistas en sus más diversas formas de representación⁷.

El pintor flamenco *Bernaert van Orley*, despojándose en gran parte de temas de índole religioso que caracterizó al estilo italianista, llevó su idealismo a modelos de la calle, enfermos y marginados. En éste caso de los leprosos que podemos contemplar en las tablas laterales del tríptico Figura N° 2. Ante el aspecto moralizador de la <tabla central>, recordándolos la brevedad de la vida y el sentido trascendente de la muerte⁷, en las <tablas laterales> nos muestra nos muestra la realidad cotidiana, con los mendigos

y enfermos agolpados en las calles y plazas, pidiendo ayuda y comida. En la tabla de la derecha, la imagen del leproso sentado en una escalinata con las diferentes manifestaciones cutáneas que produce la enfermedad⁷. Figura N° 3.

La pintura que representa al leproso se puede observar como características más notables la presencia de tumores, nódulos, placas y pápulas, pigmentados, superficie lisa, que se extienden por todo el cuerpo; que se observa con más frecuencia en la clásica lepra lepromatosa nodular, la más frecuente y más conocida. Las lesiones comprometen la cara, tronco, extremidades; sobre todo, codos, muñecas, manos, los dedos, rodillas, tobillos y pies.

Al leproso se le permitía mendigar para sobrevivir, y en el óleo se observa al mendigo leproso, con la ropa deteriorada y una campanilla en la mano derecha. Había una condición para el leproso, para ingresar en la población, debía de sonar una campanilla o matraca para avisar su presencia.



Figura N° 2. Tríptico sobre el juicio final. Bernaert Van Orley. Escuela Flamenca. Real Museo de Bellas Artes de Amberes. Características: Óleo sobre tabla 248 x 218 cm. (Tabla central) y 248 x 94 cm (puertas laterales)).

Fuente 7: <http://fundacionio.org/art/pictures/november06.html>



Figura N° 3. Pintura que representa a un leproso: De Tríptico sobre el juicio final.
Real Museo de Bellas Artes de Amberes

El leproso, manchado de lepra, llevará rasgadas sus vestiduras, desnuda la cabeza, y cubrirá su barba, e irá clamando: “¡Inmundo!, ¡inmundo!”. Todo el tiempo que le dure la lepra será inmundo. Es impuro y habitará solo, fuera del camposanto tendrá su morada”. (Levítico 13:45,46)⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Domenico ghirlandaio En: https://es.wikipedia.org/wiki/Domenico_Ghirlandaio
2. La Rosácea en la pintura o arte
3. Marquez O. La Piel en la Pintura (Piel y Arte n° 1) En <https://www.amazon.fr/piel-Pintura-Arte-n%C2%BA-Spanish-ebook/dp/B=72JK6M66>
4. Driban, Nelson E. Dermatología en el arte. En <https://docplayer.es/26786536-Dermatologia-en-el-arte-ex-profesor-titular-del-area-de-dermatologia-de-la-universidad-nacional-de.html>.
5. La rosácea en la obra de Ghirlandaio. En <https://unamiradaclinica.com/2018/07/04/la-rosacea-en-la-obra-de-domenico-ghirlandaio>
6. Saúl-Cano A. Lecciones de Dermatología. En: Saúl-Cano A. Editor. Acné y Rosácea. 15 a ed. Ciudad de México. Mendez Editores; 2008:528-548.
7. Ortiz A. Pintura e infección. De Bernaert van Orley. En <http://fundacionio.org/art/pictures/november06.html>.